

■ Columnista - Espacio de Opinión

LA MUERTE DE XIMENA HERNANDEZ OGALDE



Mario Rodríguez Ordenes /
Periodista, coautor con
Donaldo López de Maturana
de "La Serena en la memoria"

Profunda pena me ha causado la reciente muerte, el pasado 24 de junio, de Ximena Hernández Ogalde. Pena y desolación, porque fue parte de nuestro pequeño mundo en los años 60". Con su alegría, generosidad y forma de ser. En conversaciones acerca de ese pasado a ella siempre le causaba gran risa una expresión mía: "Cuando sea grande tendré una empleada y se llamará Ximena".

Sus padres fueron Pedro Hernández Dinamarca, experto en maquinaria de movimiento de tierra y Olga Ogalde, profesora Normalista de la Escuela N°6. Tuvo una hermana, Victoria, que murió hace algunos años. El matrimonio fue íntimo con mis padres: Mario Rodríguez Rivera y Adriana Órdenes. En esos años los Hernández Ogalde vivían en un departamento de la Caja de Empleados Particulares. Habituales eran las comidas en algunas de las casas, en que se comía muy rico y los encuentros terminaban al son del tango, que Pedro solía cantar.

Cuando escucho "Historia de un amor" como avlancha se me vienen los recuerdos de esos años y no puedo dejar de emocionarme. Con Ximena nacimos en 1955 en el Hospital San Juan de Dios y fuimos amigos durante toda la vida. Pasamos vacaciones inolvidables en Guanaqueros, en sus primeros tiempos, pequeño y acogedor. Uno de esos veranos, en los años 60', nuestros padres instalaron una carpa gigante para toda la familia. Años felices, pese a que Olguita, sufría de una severa artrosis que la limitó paulatinamente. Pese a ello su humor era inagotable. Algo que heredó Ximena. Fuimos creciendo y en los años 80' me fui a Santiago, mientras Ximena permaneció en La Serena. Siempre vinculada a la radio y a la televisión, para las que te-

nía grandes condiciones. Siempre sabía de ella. En algún momento se casó con el constructor Civil, Hernán Soto Hatte. Muy pronto se instaló en Santiago, junto a su esposo y sus tres hijos: José Miguel, Carla y María Eugenia. A fines de la década de los 80' nos reencontramos en Santiago. Fue un encuentro que nos llenó de emoción. Su casa fue refugio abierto para muchos serenenses. Años turbulentos los pasé cerca de ella. No hacía preguntas. Sólo demostraba su amor.

Ya madura, en esos años estudió la carrera de Chef en Inacap. A principios del siglo XXI le da un viraje a su vida y decide venirse a La Serena. Nunca conversamos las razones y no le pregunte. El año 2023 tuve la alegría de verla para el lanzamiento de nuestro libro La Serena en la memoria, que escribimos junto a Donaldo López de Maturana. No pudo asistir al lanzamiento, pero al día siguiente almorzamos juntos, en El Oriente, de comida china, al lado de donde alguna vez estuvo las oficinas de Andes Mar Bus, en calle O'Higgins. Fue un largo almuerzo, en que repasamos nuestras vidas. Pasaron las horas y quisimos seguir con la conversa y tomarnos un helado en La Crisis, pero en realidad ya era demasiado tarde y Ximena tenía que volver a Paihuano. Fue la última vez que nos vimos.

El martes pasado Ramiro Álvarez Daire, me da la noticia: falleció Ximena, debido al cáncer que la aquejaba. Tras una misa en la iglesia de Paihuano fue trasladada a Santiago. Sus restos descansan en el cementerio Parque el Prado. Quienes la conocieron la llevaremos en la memoria del corazón.